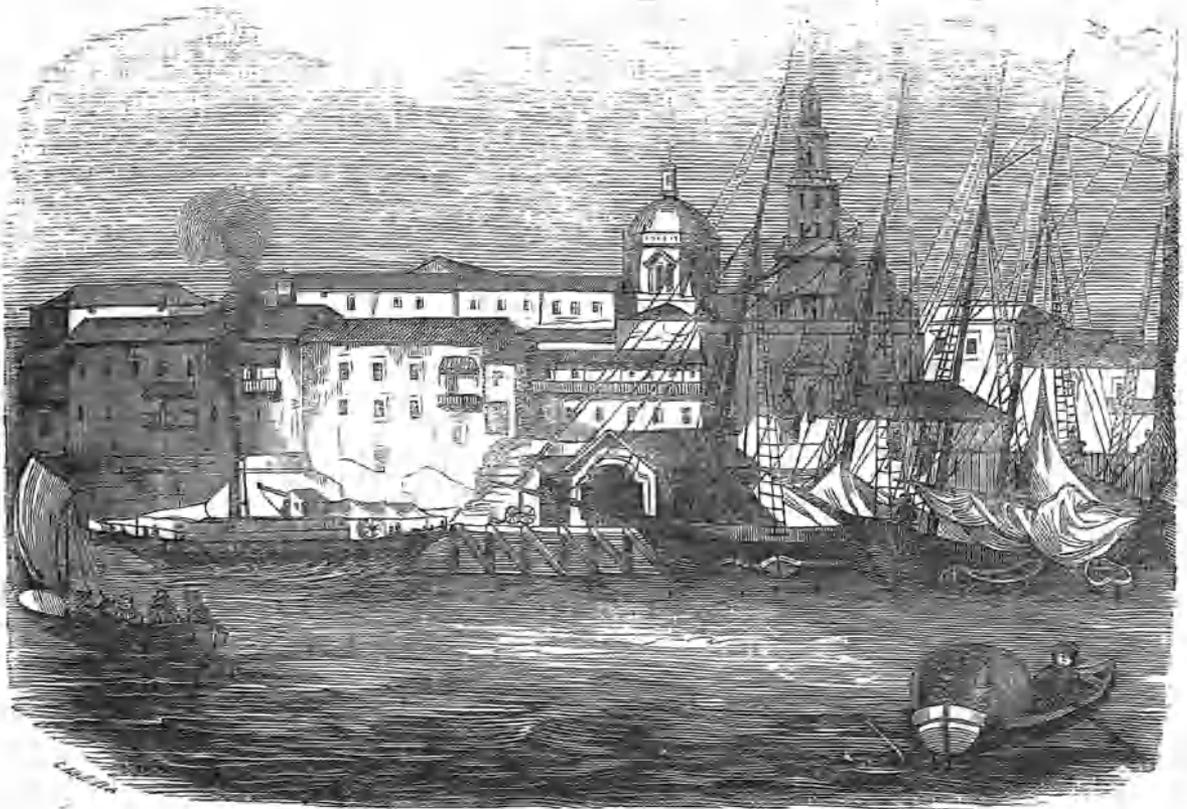


VIAJES.



Muelle de S. Francisco en la Habana.

UN AÑO EN LA HABANA. (1)



UNA enfermedad me hizo emprender un viaje á la isla de Cuba, á fines del año 1844, y

á principios del siguiente estaba la fragata *Asia* enfrente del *Muelle de san Francisco*.

Volvia á la Habana despues de diez años y poco á poco fui reconociendo mi pais.

Las comidas eran de mi gusto, pues habia mucha variedad de platos: yo era *criollo*,

(1) Este es un extracto del que ha escrito su autor extensamente.

NUEVA ÉPOCA.—TOMO II.—FEBRERO 7 DE 1847.

y no podia estrañar el *ajiaco*, los *plátanos fritos*, los *frijoles negros*, los *boniatos*, el *tasajo* y hasta el *arroz blanco* y el *casabe*. Las frutas mas esquisitas son, el *anon*, la *piña* y el *zapote*; el maiz fresco, es muy socorrido, pues se *cocinan* con él sabrosísimos manjares; los *tamales*, las *tortillas* del dia de san Rafael, y el *maiz de finado*, del Dia de difuntos, son bocados que echaré de menos en tales festividades.

La vida de la Habana es monótona para la juventud; allí no hay casinos, no hay *clubs*, no hay sociedades particulares de hombres, no hay reuniones de café. El que no está empleado en alguna oficina, y no es licenciado, ni dependiente de casa de comercio, pasa el dia *tendido*. En la Habana no se puede tomar por distraccion vagar por las calles (*flaner* que dicen los franceses), ó pararse en *corrillos*: allí no hay *Puerta del Sol*, sino calles *de sol*, que vomitan fuego, y que impiden moverse al que no tiene necesidad. Por la tarde

salen en carruaje ó á pié, á la *Alameda de Isabel II* á reunirse con algunos amigos para ver pasar á las bellas (digo á las *bellas*, porque creo que nadie mira á las *feas*), en sus elegantes *quitrines*, con el buelto echado; al anochecer se retiran y van á la retreta ó á visitas: esto es, sino tienen *corteja* (novia), y entonces van á hablarla, ya por la ventana ó por dentro de la casa, según á la altura que se encuentren sus relaciones, y según las ideas de los amantes. Es muy general pasar por las calles de noche, y ver á la niña entretenida con el galán; ella dentro y él fuera, entregados á la dulce plática, mientras que *mamita* ó *taita* se columpian ó duermen, pensando que la niña contempla las estrellas. A las diez, se retira todo el mundo habanero á sus casas, y el que á las once saliere de una sociedad ó baile particular, no encontrará en la calle más que á los serenos.

Si es poco variada la vida del hombre, la de la mujer es mucho peor: rara es la familia de medianos posibles que no tiene un *quitrín*, ó una *volante*; sin este mueble, ninguna señora sale de día, pues se tacha sobremanera: es una preocupación necia pero por otra parte, es indispensable para ellas pues el calor es estremado, y cuando llueve, las calles quedan intransitables, con el fango, por el mucho tráfico de carruajes; el paraguas no tiene uso en aquel país.

Las habaneras pasan la mañana vestidas ligeramente, sin corsé, y recostadas en *sillones de columpio*, cosen ó leen. A tantas leguas se cuentan muchos errores de la Habana; no sé por qué tienen mis paisanas fama de perezosas; esto es falso! Allí como en todas partes, hay bueno y malo, pero tal interpretación se explica fácilmente; el calor de los trópicos que languidece, refrescado por la brisa del mar que consuela, hace adormecer los sentidos y escita el sueño; los europeos que estrañan el clima, son más perezosos que los hijos de Cuba. Al anochecer, empiezan á abrirse las ventanas, y delante de estas se sienta el sexo femenino en dos hileras, esperando á sus visitas; las jóvenes están vestidas con la mayor sencillez: un *trinicó* blanco de muselina ó de holán batista y alguna flor en el cabello; dá gusto recorrer las calles á pié, para verlas por las ventanas hablando en voz alta, sin cuidarse que las oigan; cada calle es un cosmorama, y cada ventana es el cristal que muestra el interior siempre variado y florido.

El habanero por lo regular es trigueño, sin que esto sea decir que no los haya blancos como la nieve, pero el color rosado de las mejillas no es del país, y el que lo lleva de fuera, lo pierde poco á poco. El habanero es generoso siempre, desprendido, hospitalario y patriota furibundo; su imaginación es ardiente como el clima donde nace, y la calma con que se le distingue al hablar, es aparente; son notables por la forma sus extremos; es decir, los pies y las manos: pequeños y de un contorno perfecto; es verdad que los muestra con orgullo, y tiene cuidado que los zapateros *Cabrizas* y *Liberdabice* (si es hombre), ó *El buen gusto habanero* (si es mujer), lo calen debidamente. Las cubanas no tienen la elegancia ni el garbo que las europeas para andar, porque nunca lo han puesto en práctica, pero en cambio, en ninguna parte se colocan con más gracia en un carruaje, ni cautivan más sentadas. ¡Es una coquetería natural que encanta!

El servicio doméstico es sabido que lo hacen los

negros, servicio que es repugnante por muchos estilos; el negro además tiene mala índole, pero su esclavitud le disculpa en cierto modo.

A los cuatro días de mi llegada á la Habana, asistí á la sociedad nombrada *Academia de Santa Cecilia*, que dirige y dirige el señor Gonzalez; habia concierto, y fui conociendo á los *dilettanti* de la Habana; tuve el gusto de oír á la señorita Saint-Maxent, cuya voz me encantó: mis conocimientos harmónicos son limitadísimos, pero su voz dulce, simpática y afinada, unida á una figura aerea y graciosa, me atraieron á ella; cuando la hablé me interesó más; una escogida educación, talento y amabilidad son dotes que resaltan en esta señorita: aun recuerdo las muchas veces que en su casa cantaba por complacer á la buena amistad que yo le profesaba. La bella señorita Donestebes empezaba entonces, y las esperanzas de su maestro no han salido defraudadas, pues hoy posee una voz exquisita, y es oída siempre con placer. Aquella noche entre otros, cantaron los señores Pastorino y Torrontegui; el primero luce una hermosa voz de bajo, y el segundo de tenor. Al final se presentó por primera vez el joven García de la Huerta á leer una poesía, que acompañó al piano el director. Esta union de la música y la poesía, que con tanto éxito habia inaugurado en Madrid el señor Madrazo, se le dió allí el antiguo nombre de las *melopéas* de los griegos, y no agradó menos, pues el público la hizo repetir. Despues de concluido el concierto, se procedió al baile, que es el furor de la Habana: mis paisanos le quieren con delirio y mueren bailando. Las *danzas* no imitan á ningún baile, por un movimiento y una música particulares, dulcísimos, que son propios del país, he visto bailar en España las danzas, y cualquier americano las desconoce, pues pierden toda su poesía. Este baile parece que fue de origen inglés; de allí se trasplantó á España antiguamente, y hoy es peculiar de algunos puntos de América, pero *the country-dance* inglés, la *contradanza* española, y la *danza cubana*, aunque iguales, en nada se parecen; cada país les dá su sello particular. El señor Gonzalez me nombró *socio de mérito* de su Academia por un vaso de cortesía; esta distinción fue muy honrosa para que yo la olvide.

Más tarde entré de socio en el *Liceo*; está montado bajo buen pie, pero no puedo conformarme con ciertos artículos de su reglamento, y si estenderme pudiera, mucho hablaría del particular, pero es ya mi trabajo demasiado para una reseña. La sección dramática cuenta con aficionados muy regulares. La de música es lo mejor del instituto; el señor Miró la dirige, y algunas óperas que se han cantado en el *Liceo* durante mi permanencia en la Habana, han tenido mejor interpretación de la que podía esperarse. La señora Deville (hoy esposa de Miró) es una aficionada, á quien puede dársele el nombre de profesora; con buenos modelos, recogería gran cosecha de laureles, y llegaría á ser buena *prima*: reúne una figura hermosa para la escena. En el *Liceo* he escuchado á la señorita Martínez, que mereció justamente el nombre de *sinfonía* (pájaro cubano), á la señorita Girartegui, con buena voz para conciertos de salón, á la señorita Arredondo, á los señores Tellez, Riera, Casque y otros que comprenden lo que cantan. La sección de literatura es la más descuidada; casi se la cree indiferente.

Además del *Liceo* y *Santa Cecilia* asistí á la Socie-

dad filarmónica, que la forma la aristocracia; sus tertulias son semanales, pero no están siempre concurridas: toman parte en sus funciones algunos de los que ya he nombrado y otros jóvenes de familias muy conocidas.

El teatro de *Tacon* es un edificio magnífico, que puede enviárselo cualquiera ciudad de España su fachada no revela lo que es por dentro, y el único defecto que le encuentro en su construcción, es el mal *tor-navos*; los ecos del actor se pierden muchas veces, mientras que se oye al perro que ladra fuera, al sereno que canta la hora, ó el ruido de los carruajes. En el tiempo que he pasado en la Habana, este soberbio edificio se asemejaba á un espléndido jarrón de china con flores marchitas, pues no ha presentado mas que una compañía dramática muy inferior en su totalidad, y á los *campanillogos*; es verdad que el empresario es hombre inepto para semejante cargo, y no busca lo mejor, cuando sabe que allí se paga.

El teatro *Principal*, aunque pequeño, es de buena construcción y muy *armónico*: la compañía de ópera que dió algunas funciones, valía poco, y en la Habana, acostumbrados á buenos cantantes, y aficionados en extremo á la música, no se contentan con medianías.

Hay un teatro de segundo orden, llamado del *Diamante*, que solo se abre ya para algun prestidigitador ú otra *novedad* de esta clase, y á pesar de la ilustración del país, guden á él, como sucede en todas las ciudades del mundo.

En el pueblo de *Regla* hay construida una parodia de plaza de toros, donde se lidian *vacas*, por toreros muy inferiores. En el otoño de 1845 trabajó la cuadrilla mejicana de Gavirón, que llamó la atención de los aficionados.

Todas las noches despues de las ocho, asiste la música de un regimiento á la *Plaza de armas*, y concurre la gente á la retreta; las jóvenes, sin apearse de sus quítrines, con el fuelle echado, disfrutan de la música, *conversando* con los mozos de su amistad, que se mantienen al estribo. Los dias del santo de la reina ó del capitán general asisten dobles músicas, con hachones, y permanecen mas tiempo, porque entonces tiene la categoría de *serenata*.

Hay dias y épocas en el año que son notables en la Habana, pero se distingue entre todos, la *fiesta de los Reyes*; este es un dia infernal, de una gritería salvaje, y seguramente que un europeo trasladado á mi patria, si acertara á pisarla en el dia de *Reyes* creeria que estábamos por conquistar. Es el dia de libertad y de goce que se le permite á los negros: se reúnen los de una misma *nación* y disfrazados de la manera mas ridicula, pintados el cuerpo y la cabeza, se cuelgan cuantos trapos encuentran, y van por las calles pidiendo, bailando y dando gritos al son del *tungo* como en su tierra; por la tarde, se reúnen en sus *cabildos*, y saltan gesticulando, hasta que llega la noche; se retiran entonces muertos de fatiga, pero contentos, porque es su *dia*.

El carnaval tambien aparece en la Habana con su careta y su animación, pero empieza muy tarde; en cambio, lo que no parece creible, casi toda la *carnavalesca* se dan bailes, pues nunca falta un objeto piadoso que sirva de estímulo para conagrar tributo al entusiasmo pedestre. Los bailes del *Gran teatro de Tacon* valen por, á pesar de que el local es á propósito por su magnitud y comodidad: asisten pocas familias de tono,

y estas ocupan los palcos, sin bajar al salon, porque se deja entrar á mucha gente inferior. En los dos carnavales que he pasado en la Habana, los bailes de la *Filarmónica* y *Santa Cecilia* han sido los mas escogidos. Aquel es un país donde hay muchas intrigas particulares, porque no puede menos de suceder así, donde no hay cuestiones palpitantes, cuestiones políticas que distraigan: así es que las intrigas se divulgan, porque todos se conocen, porque cada cual no se ocupa mas que del prójimo, porque en la Habana se vive en la calle, por la construcción de las casas. En los bailes de máscaras no hay furor por disfrazarse, y son en mayor número las señoras que van *de sala*; esto roba mucha franqueza.

Las noches de baile en el teatro de *Tacon*, presenta la *Alameda de Isabel II*, un cuadro sumamente animado: multitud de gente que va y viene, embromando á cuantos pasan, merced á la careta, y negros que vucean desde sus *mesones* ambulantes, para pregonar el *ponche de leche*, avellanas dulces, etc... El *café de Escaviriza*, á pesar de su espacioso local, rebosa de personas ansiosas del bullicio de estas noches; este café no tiene rival en Madrid. El servicio es de lujo, y despacha mucha *agua de soda*.

La *semana santa* es acaso la época que mas se desea; las fiestas de iglesia están muy concurridas; el *jueves* y *viernes santo* no pueden salir los carruajes, y estos son los dos únicos dias del año que se ve á las habaneras á pié, con traje de color el jueves, y negro el viernes; el aspecto de la Habana es otro: contrasta el silencio que produce la falta de los quítrines, volantes, carretillas y hasta los infernales carretones, con la hulla y animación que presta la multitud de personas reunidas que van de iglesia en iglesia, ó á sus visitas. Por la noche, cuatro músicas ocupan los cuatro *puentes* de la *Plaza de armas*; el paseo es delicioso, y se asemeja la Habana á una capital de Europa.

Las procesiones tambien cuentan con multitud de profesitos; las jóvenes aparecen en las ventanas, y los mozalvetes, en *verdadera procesion*, van pasando revista desde la calle. Las procesiones del *Corpus*, *Santo Entierro*, *San Cristoval* (el patrono) la de *Resurreccion*, y la de *Belen* son las mas noubradas, y las que se hacen con mas lujo.

Los meses de julio, agosto y setiembre, que es cuando el calor se siente con toda su fuerza, emigran muchas familias, á los *baños de San Diego*, á *Marianao*, ó indistintamente al *monte*, pero los sitios donde refluye mas gente, son: *Guanabacoa*, *Puentes-grandes*, *Cerro*, *Regla* ó *Jesus del monte*; en todos estos puntos hay grande animación, y se nota una especie de rivalidad, en los bailes campestres, en las *vallas de gallos* y en las *corridas de patos*. Aun no he olvidado los buenos ratos que pasé el verano de 1845, en la linda *glorietta* de *Puentes-grandes*, y en el liceo de *Guanabacoa*, con el título del *Olimpo*.

Las personas acomodadas abandonan tambien la capital en las pascuas de *Navidad*, pero en esta época se escoge á *San Antonio*, la *Artemisa*, ó *Guanajay*. Sobre todo, debe ser preferida la *Artemisa*, que es un sitio pintoresco, ideal: sus *cásetales* son jardines. Los bailes son la primera diversion en toda la isla; el baile es el rey de los goces cubanos; así es que puede cambiarse aquel refrán *«no hay función sin tarasca!»* diciendo en mi tierra *«no hay función sin baile!»*

Volviendo á la Habana pasaré rápidamente una ojeada por la ciudad y estramuros; hay edificios notables y dignos de ser visitados, aunque pocos traen á la memoria sucesos gloriosos; los principales son: la *Casa de gobierno*, la *Beneficencia*, el *Templete*, la *Aduana*, la *Pescadería*, la *Intendencia*, la *Cárcel nueva*, el *Gran teatro*, y algunas fortalezas, más ó menos inexpugnables; la iglesia de *San Francisco* conserva objetos de valor, pero la iglesia más notable es la *Catedral*: en ella se encierran los restos mortales de CRISTÓBAL COLÓN, con unos versos detestables, indignos de tan grande hombre.

Los paseos mejores de la Habana, son: la *Alameda de Isabel II*, y el de *Tacon*; además, hay la *Corbina de Valdés*, la *Alameda de Paula* (que se estaba haciendo nueva) y algunas *calzadas* espaciosas, adornadas de árboles.

El *Campo de Marte*, que también se llama *Campo militar*, es un rectángulo cercado de verjas de hierro, con cuatro puertas que llevan los nombres de HERNÁN CORTÉS, PIZARRO, COLÓN y TACÓN.

El *Cementerio* fué construido en tiempo de Sometruelos, siendo el pensamiento del obispo Espada, y se concluyó el año de 1805, según está inscrito sobre la puerta. Los cadáveres se enterraban en el suelo hasta el año 1845, en que se estrenaron los nichos.

Los cafés más elegantes son el de *Escauriza* (de que he hablado ya) y la *Lorja*. Las confiterías de la *Domínica*, la *Diana* y la *Marina* son las que ostentan más lujo en el servicio y en su anaquelaría.

Las boticas están puestas con un gusto que no he visto en ninguna parte de España, pero sobresalen las de *Santo Domingo*, *San José* y la de *Cabezas*. Las tiendas de la Habana tienen poco que envidiar á las naciones más cultas y más ricas; los talleres de sastrería de *Guel*, *Guillot* y *Luna* son los más favorecidos por los elegantes. Enumeraré las mejores tiendas, no siéndome posible ni del caso citarlas todas. De objetos de lujo, juguetes y caprichos extranjeros, el *Palo gordo*, *El buen gusto de París*, la de *Descervine* y *Prezios hijos*.—De géneros y paños, *La Palmera* y *La Escocesa*.—De flores, *La Primavera*.—De papel, las tiendas de *Mestre*.—De muebles, el almacén de *Lombard*, en Santo Domingo.—Platerías, *El espejo* y *El puño de oro*.—Sombrererías, *La Universidad* y *El correo de Ultramar*.—Fondas, *El águila de oro*; además hay otras bien servidas, é innumerables secretarías, preterías, cigarrierías, locerías etc. En la Habana se encuentra cuanto se quiere, porque el dinero abunda y se sabe apreciar el valor de los efectos.

Allí no se conocen las *diligencias*, porque no hay carreteras como en España, pero en su favor cuenta con los ferro-carriles que cruzan la mayor parte de la isla, deteniéndose en el *Parador de Villanueva*; estos le han dado un gran impulso al comercio, por la velocidad en los trasportes. Los vapores marítimos son también en gran número.

De estramuros á la Habana viajan continuamente *ómnibus* (con el nombre de *guaguas*), por un módico estipendio, y hasta las diez de la noche se encuentran en todas las calles y plazas, *volantes* de alquiler, que por una peseta hacen el *viaje*; esto es comodísimo!

El puerto de la Habana es muy comercial; todos los días entran buques peninsulares y extranjeros, importando géneros y comestibles; en cambio exportan

tabaco, café, azúcar, aguardiente, miel, etc. El astillero ha dado á la marina nacional dos buques de construcción sólida y elegante; el bergantín *Habanero* y la corbeta *Luisa Fernanda*; esta la *vi bolar* al agua el día 30 de enero de 1845.

Después de mi salida de la Habana, ha sido asolada nuevamente la isla por el huracán de 11 de octubre, y según un cuaderno de los desastres ocurridos, que tengo á la vista, han padecido muchos edificios, pero yo he descrito lo que había entonces. No sé que gran pecado tendrás que purgar mi pobre patria para sufrir tales desolaciones! Ojalá que sea por la última vez!

Mucho quisiera estenderme, pero ciertas cosas no son de mi objeto, y otras se niegan á la pluma; no he tratado de copiar sino lo más notable que he visto en la Habana durante un año, sin ocuparme de la isla, ni de sus campos.

En abril del año último, me hallaba completamente restablecido, y regresé á España. No he olvidado mi patria un momento: mi viaje á la Habana es un episodio de mi vida, pero un episodio que está grabado en mi corazón con caracteres indelebles.

FERNANDO GUERRERO.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

FELIPE EL HERMOSO.

Diferencia que hubo entre el y Don Fernando el Católico sobre la parte que cada uno había de tener en el gobierno del reino.

Desde la muerte del último Enrique la monarquía castellana ganaba cada día en estension, en cultura y en influencia sobre los demás países; los soberanos más poderosos solicitaban su amistad cuando no impetraban su alianza y todos se disputaban con empeño el honor de partir su solio con una infanta de Castilla. El deseo de conservar la paz había hecho que el Rey Don Juan II de Portugal, estado á la sazón de gran poderío y riqueza, pidiera para su hijo y heredero Don Alonso la mano de la infanta Doña Isabel, hija primogénita de los Reyes Católicos, así como la mira de encontrar apoyo para resistir á sus vecinos y para sujetar á sus vasallos hizo también que recurriese á la corte de Fernando y de Isabel el emperador de Alemania Federico en busca de esposas para su hijo el Archiduque y para su nieta el Duque de Borgoña.

Acababa de comprar el austriaco por medio de una paz vergonzosa con la Ungría algunos años de quietud para sus estados, cuando envió sus embajadores á Castilla para proponer á los Reyes Católicos los enlaces de sus dos descendientes. Pesáronse maduramente en el consejo las ventajas é inconvenientes de tales matrimonios: se decidió al fin eludir el del Archiduque Maximiliano bajo pretexto de que la infanta Doña Isabel con quien este pretendía enlazarse estaba prometida muy de antemano al príncipe de Portugal, y aceptar el de su hijo Felipe Duque de Borgoña, entonces de edad de diez años, con la infanta Doña Juana que solo contaba nueve. (1) Entabláronse estas negociaciones finalizando

(1) Véase que cómo lesigo refiere detalladamente las gestiones de la casa de Austria para estos enlaces y la determinación

el año de 1488. Es de notar que el anterior de 1487 estando nuestro ejército sitiando á Málaga, aparecieron á aquellas aguas dos grandes naves armadas con cargamento de municiones y pertrechos de guerra, enviadas por el Archiduque para coadyuvar al feliz reinado de aquella empresa. La remisión de este refuerzo coincidió con la creación del título de Archiduque, dignidad con que quiso realizarse aquel príncipe para hacerse mas digno de nuestra infanta; tal era el interés y la importancia que añadía la casa de Austria á una alianza matrimonial con España.

Pasaron los años adelante hasta el de 1495 esperando á que los desposados tuviesen edad de sancionar con su voluntad lo pactado por sus padres. En este intervalo la nación Española se había elevado á tal grado de prosperidad y engrandecimiento que ninguna otra la igualaba: los agerrenos desalojados de su última trincheira, el Rosellon y la Cerdeña incorporados á nuestro territorio sin derramamiento de sangre, y por último un mundo nuevo abría sus puertas al Monarca que segun la feliz espresion de Ercilla no cabía ya en el antiguo. El francés entre tanto había puesto el pié en Italia tomando á Nápoles y dala indicios de no contentarse con esta fácil conquista. Los príncipes cuyos estados amenazaba promovieron la famosa liga que se llamó *santisima*, para contrarrestarle. Figuraban á la cabeza de ella como los mas fuertes, el Rey de España y el Emperador de Austria, á quienes escollaban otros soberanos de órden inferior interesados tambien en arrojar de aquella parte á los franceses. Convenia á entrambos estrechar los lazos de amistad de suyo poco duraderos con los de familia, por lo cual ademas del matrimonio de D. Felipe con Doña Juana, que ya era tiempo de realizar, se concertó que Margarita hermana de D. Felipe casase con el malogrado príncipe D. Juan. Activáronse tanto estas negociaciones que el 22 de agosto de 1496 se hizo á la vela para Flandes la infanta Doña Juana acompañada de su tío el almirante Don Fadrique Enriquez en una flota de ciento veinte buques montados por veinte y cuatro mil hombres; fuerza que se juzgó necesaria para estorbar cualquiera sorpresa de enemigos. Esta armada que debia traer de vuelta á España á la princesa Margarita, arribó á las playas flamencas despues de veinte dias de no muy feliz navegación. El 18 de octubre del mismo año dió nuestra infanta su mano á D. Felipe, ya Archiduque, en Lida, que celebró este suceso con públicos regocijos. Segun se infiere de algun historiador no fué este enlace del gusto de D. Felipe, quien solo se prestó á él por obedecer á su padre. No seria extraño que tal sucediese si se atiende á que era demasiado mozo para calcular las ventajas que podia traerle, y al desvío que siempre mostró á su esposa, causa principal de la locura de es-

ta. Era el Archiduque de hermoso semblante, de ingenio corto, de condicion tan fácil que se dejaba gobernar por sus privados y aduladores, y tan amigo de diversiones y pasatiempos cuanto enemigo del estudio y de los negocios: hubo entre sus contemporáneos quien le llamara *el grande*, sobrenombre que no hizo cosa porque bien le cuadrase, ni la posteridad se lo ha confirmado. Escasas noticias nos han legado nuestros antiguos escritores acerca de las dotes que adornaron á Doña Juana; solo nos dicen que conservaba todo el decoro y gravedad real de la Reina Católica su madre y que poseia aun para hablarla con elegancia, la lengua latina; tambien sabemos que era muy parecida á su abuela Doña Juana, madre del Rey Católico (1), de quien escribe Diego Enriquez del Castillo que eran tantas sus perfecciones, «que mas se pudo llamar madre de las excelencias mundanas, que hija de hombre humano.» (2)

Sobrevinieron en breve espacio de tiempo el fallecimiento del príncipe D. Juan, el aborto de su viuda Doña Margarita, la muerte de Doña Isabel hermana mayor de Doña Juana y la de su hijo el príncipe Don Miguel, llamado de la Paz, niño de dos años. Por tan impensada serie de desgracias llegaron á ser el Archiduque y su esposa príncipes de Castilla y de Aragon, título que indebidamente habian usado viviendo Doña Isabel y á pesar de habérselo reprendido los Reyes Católicos. Estos les instaban para que pronto viniesen á España, no tanto para ser jurados por príncipes como para que D. Felipe conociera el pais, tomara apego á sus costumbres y con su afabilidad y apostura se conciliara la adhesion y el respeto de los que algun dia habian de tenerle por Rey. Empezaron el viaje á fuerza de apremiarles, en los últimos meses de 1501 pasaron por Paris, pues por este tiempo ya estaban un tanto arregladas con el frances las diferencias sobre el reino de Nápoles, y el 19 de Enero de 1502 entraron en España por Fuenterrabia.

Continuaron muy lentamente su marcha hasta Toledo en medio de las fiestas y variados juegos con que el pueblo solemnizaba su venida, habiéndose alzado tambien en muestra de mayor alegría ciertas leyes suntuarias (3). El 7 de mayo llegaron á la ciudad imperial, siendo jurados en ella por los tres estados príncipes de Castilla y Leon el 22 del mismo mes. El Rey Católico que tenia presente la tenaz oposicion que habian mostrado los aragoneses á jurar por princesa á la infanta Doña Isabel, se adelantó á los archiduques en el camino de Aragon decidido á obrar á cualquiera costa todas las dificultades. No dejó de encontrarlas si bien las allanó con facilidad, probablemente por tener ya Doña Juana un hijo varón. Convocadas cortes en Zaragoza, el 27 de octubre juraron los cuatro estamentos por princesa de Aragon á Doña Juana, en tanto que el

de los Reyes Católicos, no dice la razon privada que tuvieron para rechazar á Maximiliano. El Padre Abarca en sus *Anales históricos de los Reyes de Aragon* explica así el motivo de esta repulsa:

«Aunque no es para callar cuan sin rancos, ni cumplimentos le negaron una y otra vez á su hija mayor la infanta Doña Isabel; porque si bien Maximiliano era príncipe por su persona y calidad imperial dignísimo de ser deseado para yerno de los Reyes Católicos; pero añanzándose la sucesion de estos reinos en Doña Isabel, como inmediata al príncipe su hermano, no querian sus padres ponerse en contingencias de que el heredero les viniese de tan lejos; y menos de que les trajese herencias tan distantes y embarazosas: mas para acallar las demandas de Maximiliano, le ofrecieron á Juana su hija segunda para Felipe etc.»

(1) Esta infanta Doña Juana parecia tanto en el gesto á su abuela Doña Juana, Reina que fué de Aragon, madre del Rey, que el Rey su padre, cuando con ella pasaba el tiempo, la solia llamar madre, y la Reina la llamaba suegra.

Garibay compendio historial de España, libro 16, capitulo 14.

(2) Crónica de D. Enrique IV, capitulo 27.

(3) Mr. Gauchard, literario alemán, que ha visitado en el último año nuestro pais y recorrido sus principales bibliotecas y archivos, parece que va á publicar una historia documentada de este viaje de los príncipes. Si esta obra está trabajada como es de esperar de una conciencia alemana, derramará mucha luz sobre las costumbres populares y etiquetas cortesanas de aquel siglo.

Rey no tuviese hijos varones, y por príncipe á su maridada mientras durase el matrimonio.

JOSE GODOY ALCANTARA.

(Concluíva.)

HISTORIA NATURAL.

LOS ANIMALES RUMIANTES.

Hay entre los mamíferos una especie particular que es la de los rumiantes y se distingue de las otras por una complicación mayor en el estómago así como en las funciones digestivas. El estómago de los rumiantes, en lugar de ser simple se compone de cuatro porciones que se comunican entre sí. La figura 1.^a representa este estómago complejo; *e* es el exófago, es decir, el tubo por cuyo conducto los alimentos llegan de la boca al estómago; *p* es la panza ó primer estómago; *b* el segundo estómago que no debe considerarse mas que como apéndice del primero; *f* el tercer estómago; *g* es el canal que conduce desde la panza al tercer estómago; en fin *c* es el cuajo llamado así porque el jugo gástrico que contiene encierra la propiedad de cuajar la leche. Este último estómago tiene analogía con el del hombre y de otros animales mamíferos; *p y* es el piloro ó sea el principio del intestino duodeno, que continúa con el resto del canal intestinal.

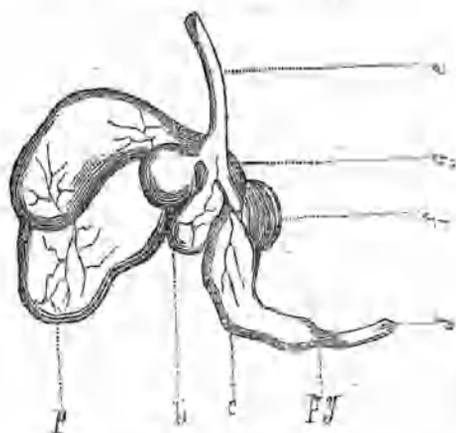


Fig. 1.

Ya que tenemos un conocimiento de la disposición exterior del estómago de un rumiante (buey, carnero, cabra, gacela, camello etc.) continuaremos la marcha de los alimentos desde la boca hasta el cuajo. A fin de que nuestra descripción sea mas inteligible, en la figura 2.^a se vé dividido el estómago del cual quitamos la mitad para hacer ver la disposición interior de este órgano.

Véase á una vaca que paca en el prado. Por la continuación de los movimientos de sus quijadas es evidente que solo se limita á cortar la yerba, y al examinar las contracciones de los músculos que levantan continuamente la piel del cuello, no parece sino que traga la yerba sin mascarla; porque si la masticase no la ve-

riamos rapar incesantemente el prado, como si tuviese que cumplir una tarea, y nada se descubre tampoco de ese placer que tienen los animales en la percepción de los alimentos, pues se vé que ella traga sin gustarlo. La yerba picada por los dientes incisivos de la vaca pasaal exófago (figura 2) y llega al orificio de la señal

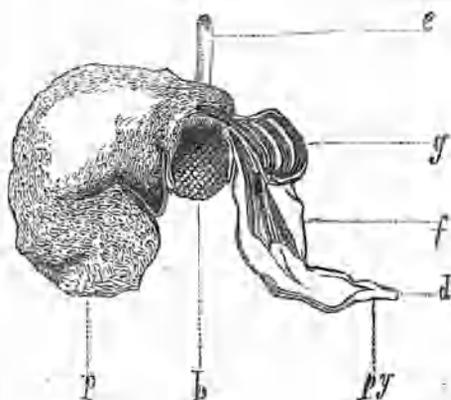


Fig. 2.

g, pero como está en porciones informes ensancha este orificio y entra en la vasta cavidad de la panza *p*. Las porciones de yerba cortada no podrian en efecto contraerse en el canal *d* que es demasiado estrecho para recibirlas, le dilatan y caen en lo interior de la panza. Cuando esta se ha llenado, el animal cambia de postura, deja de pacer y se queda á la sombra de un árbol, ó las mas veces se echa sobre la yerba. Entonces se vé que sus quijadas se mueven lentamente y se conoce que mastican y muelen los alimentos, que se nos figura han quedado en su boca. Examinado con atencion, de tiempo en tiempo el movimiento de sus quijadas, se detiene y la yerba que ha masticado baja á lo largo de su cuello. Despues de un instante sube una especie de bola en sentido contrario y el movimiento lateral de sus quijadas vuelve á empezar. Al mismo tiempo la postura del animal acostado voluptuosamente, sus ojos medio cerrados, el continuo vaiven de su cabeza, todo manifiesta el placer que experimenta saboreando la tierna yerba que revuelve en su boca. En esta posicion han pintado Pablo Potter y Brascassat á las vacas echadas, cuya actitud espresa bien la belleza estúpida del apetito satisferho.

Estos fenómenos exteriores son la traduccion de las funciones importantes que tienen lugar en el interior. Cuando la panza está llena el canal figura 2 *g*, que se compone de fibras musculares muy fuertes se apodera de una porcion de la yerba cortada contenida en la panza *p* la pone en forma de una pelota y la hace subir desde luego por el orificio del exófago, despues por este mismo canal que se contracta, vuelve la pelota á la boca. Los rumiantes tienen la facultad de poder vomitar una porcion determinada de la yerba contenida en su panza. Llegada á la boca esta yerba es masticada completamente; con ayuda de su lengua el animal la pone entre sus anchas muelas que la pulverizan y la llenan de saliva. Entonces la vuelven á tragar de nuevo, pero de una manera muy distinta que la primera vez, pues no es ya aquella yerba toscamente cortada,

es una mezcla de saliva y de yerba completamente desmenuzada, es una sustancia casi líquida, es una verdadera papilla que puede vaciarse sobre las partes que la contienen. Esta papilla se introduce en el canal *g* que la conduce al tercer estómago *f* que está dividido, en la mitad de su capacidad por ojas numerosas. El alimento semi-líquido recibe por el contacto de las membranas un primer grado de semejanza á la sustancia del animal. Del tercer estómago pasa al cuajo donde concluye la digestión, y de este al canal intestinal que absorbe los alimentos. La acción de rumiar es, pues, el acto en el que el animal vomita la yerba que ha tragado en porciones arregladas para masticarla y tragarla después segunda vez. Estos son los trabajos de Perrault, Daubenton, Chabert, Bourgelat y sobre todo los de Flourens, por los cuales han hecho conocer sucesivamente los diferentes actos de esta acción complicada. Los animales ruminantes presentan todavía otra particularidad que les distingue de los otros mamíferos, son los cuernos que llevan encima de la frente, armas de defensa en unos, órganos de adorno en otros.

Hay ruminantes que no tienen cuernos como los camellos, los dromedarios, los alpaques, los cervillos de cuya especie es también la cabra amizcle (figura 5) que contiene ese olor tan apreciado y ese es el motivo de que lleve su nombre.



El mayor de los ruminantes es el camello pardo, que lleva en la frente dos pequeños cuernos, figura 4. Consisten solamente en una prolongación del hueso de la frente cubierta con una piel llena de pelo. En medio de la testera hay un tercer cuerno mas pequeño que los otros dos. Estos cuernos no tienen uso alguno.

El mayor número de los ruminantes (buey, carnero, cabra, gamuza, gacela) tienen los cuernos huecos. Dos prolongaciones cónicas salen del hueso de la frente, su estructura es igual á la del hueso. Estas dos prolongaciones están cubiertas de una funda lustrosa, formada de la sustancia cornea y que en la acepción vulgar de la palabra constituye todo el cuerno. ¿Cuál es la naturaleza de este cuerno? Anatómicamente hablando es una reunión de pelos aglutinados entre sí, y el cuerno de un buey es igual al de una girafa: pero en la girafa los pelos son distintos y análogos á los del cuerpo. En el buey están aglutinados, confundidos y desconocidos. Por extraño que parezca esto á las personas que no tienen una idea de la transformación de los órganos es sin embargo muy fácil de probarlo. Exa-

minese el cuerno que sale en la nariz del rinoceronte, y se verá muy bien que está compuesto de pelos todavía separados de la base, pero aglutinados y constituyendo la sustancia cornea en lo restante del órgano: así como las espigas del puerco-espín, y del berizo no son mas que pelos aglutinados y convertidos en una sustancia muy análoga á la del cuerno. En los bueyes



Fig. 5.

(figura 5) son los cuernos una arma formidable, así como no son mas que una adorno en la gacela (figura 6), las gamuzas, los carneros, etc. No les atribuimos los usos que no tienen, pues no es necesario preocuparse sin cesar de la utilidad material de los órganos.



Fig. 6.

La naturaleza no solamente es económica, previsora que asegura la conservación de los seres, sino que es la grande artista que realiza por todas partes el conocimiento de lo bello en sus creaciones. Los poetas la encuentran así en la forma humana como en los cuernos de una ternera. Me acuerdo, dijo Goethe (1), de haber visto en Sicilia en la gran llanura de Catano una multitud de bueyes de pequeña talla, pero bien formados y de color negro. Cuando estos animales levantaban su linda cabeza adornada de unos cuernos graciosamente torneados, y animada por sus bellos ojos, produjeron en mí una impresión tan viva que jamás se ha borrado de mi mente, además el labrador á quien este animal presta tantos servicios, no podrá ver sin un vivo sen-

(1) Obras de historia natural.

timiento de placer esas cabezas elegantes, adornadas con cuernos que se columpian en una pradera y le encantaban sin saber por qué. ¿No tratamos continuamente de unir lo útil á lo bello y adornar los objetos que más comúnmente usamos?



Fig. 7.

La última sección de los rumiantes comprende á los que tienen los cuernos ramificados, es decir la cornamenta caduca, como son los ciervos, reingiferos, corzos, gamos, dantas. Estos cuernos son prolongaciones huesosas revestidas de piel. A medida que la cornamenta crece, la piel se dilata y crece también, pero al cabo de algun tiempo variable en cada especie, se desarrolla de la base de la cornamenta un anillo huesoso desigual y cortante que concluye por cortar circularmente la piel por la base de la cornamenta. Privada de alimento, como que no se comunica con lo demás del cuerpo, cae herida de muerte y se la vé colgar en pedazos de los cuernos del animal. Estas cornamentas no tardan en caer á su

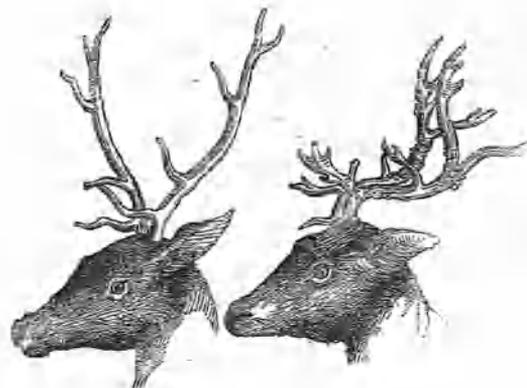


Fig. 9.

Fig. 8.

vez, porque su vida está unida á la piel que las cubre, destruida la piel el hueso muere, y no tarda en desmenuarse de la parte huesosa viviente que forma parte de la frente. Aquí vemos concluir periódicamente y en estado de salud unos fenómenos que tienen lugar en el hombre y en los animales después de contusiones ó heridas en los huesos. Cuando una parte de hueso es-

tá privada de la membrana que le cubre (Periostio) que le alimenta, muere; pero entonces las partes vivientes se inflaman y arrojan la porción muerta, que es espulsada por la economía como un cuerpo extraño. Muchas veces el arte viene en auxilio de los impotentes esfuerzos de la naturaleza, y apresura la separación de las partes vivientes de las que no lo son ya.

En la especie de los rumiantes hay animales muy útiles al hombre, pero cuyas facultades intelectuales son excesivamente limitadas y muy inferiores á las de los carnívoros que le son hostiles. El pequeño cuadro siguiente manifiesta de una manera sinóptica las divisiones de esta especie.

Especies de los rumiantes.

I Sin cuernos.	} Camello, Lama, Alpaque, Cervitillo.
II Con cuernos persistentes y bellados. . .	
III Con cuernos persistentes y huecos. . .	} Buey, Carnero, Cabra, Gacela y Gacela.
IV Con cornamenta caduca.	

CRONICA.

*. Se ha repartido el primer cuaderno del SIGLO PINTORESCO correspondiente á 1847, contiene los artículos siguientes. Introducción, por D. Angel Fernandez de los Rios. Estudios artísticos, Monumentos anteriores al siglo XIII, periodo Bizantino, Iglesias de Segovia, por D. José Amador de los Rios. El ahorcado de palo, leyenda de cocina, por D. Gavino Tejado. La perla de Nápoles, novela, por D. Gregorio Romero Larrañaga. Estudios de historia natural. El Harfango, por D. M. E. y P. Viajes, Roma, por Don José Heriberto Garcia de Quevedo. En el Album de un viudo, poesía por D. Miguel Agustín Principe Revista mensual, por Don Angel Fernandez de los Rios. Geoglífico.

La parte material ha mejorado muchísimo, la letra es nueva, el papel magnífico y glassado, los grabados hacen honor á nuestros artistas, y el estampado nada deja que desear.

*. En el teatro del Principe se ha puesto en escena una comedia en dos actos titulada *El corregidor de Madrid* arreglada al teatro Español. El argumento no ofrece novedad y á pesar de que está presentado con algun interés, hay escenas bastante pesadas; la ejecución fué tan esmerada como acostumbra á serlo casi siempre en este teatro. En la misma noche se estrenó también una piececita en un acto titulada *Entre mercé y señoría* que fracasó completamente.

*. Hemos asistido en el teatro de la Cruz á la representación de la novela en cinco actos titulada *Los Misterios de Paris*, que escribieron M. Dinaux y Eugénio Sue en 1814, y que después de andar rodando, de mano en mano sin que ninguno se atreviera á acomodarla á nuestro teatro, ha sido en fin puesta en escena en el de la Cruz. No nos ocuparemos de esta producción porque no lo merece; diremos tan solo que la empresa la ha exornado con gran aparato, á lo que debe las buenas entradas que esta pieza ecociológica está dando.

ADVERTENCIA.

Con el número anterior se repartieron y enviaron á provincias el índice, cubierta y dos portadas una impresa y otra grabada, para el tomo del SEMANARIO correspondiente á 1846; los suscritores que no las hayan recibido deben reclamarlas á los repartidores.